

## CONDICIONES.

Se publica todos los domingos en un pliego de 16 páginas casi folio, á dos columnas.

Además ocho páginas en octavo prolongado de novelas compaginadas con láminas sueltas.

Contiene igualmente figurines, dibujos, labores y patrones.



## PRECIOS.

Un mes.....	8 rs.
Tres.....	23 »
En Madrid.....	44 »
Seis.....	82 »
Un año.....	10 »
Un mes.....	27 »
Tres.....	52 »
En provincias.....	100 »
Seis.....	8 ps. fs.
Un año.....	
Ultramar y extranjero.....	

# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

DE

INSTRUCCION PRIMARIA, EDUCACION, LITERATURA, CIENCIAS, LABORES,  
SALONES, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Y DECLARADA DE TEXTO POR REAL ÓRDEN DEL 15 DE NOVIEMBRE DE 1864,

AUTORIZANDO A LAS ESCUELAS NORMALES DE MAESTRAS Y LAS SUPERIORES DE NIÑAS PARA QUE SE SUSCRIBAN  
CON CARGO AL MATERIAL.

DIRECTORA PROPIETARIA, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Galería histórica, XVII: Doña Beatriz Galindo (La Latina), por D. Joaquín Tomeo y Benedicto.—*El beso*, poesía, por doña Faustina Saez de Melgar.—Galería de artistas célebres, II: Luis Camoéns, por D. Julian Castellanos.—*A Murcia*, poesía, por D. Jacinto García Perez.—*Maria*, novela (conclusion), por doña Faustina Saez de Melgar.—*Dos tipos*, por D. Rafael Ferrer y Vigné.—Revista de teatros, por D. Leandro A. Herrero.—*Modas: Correo de Señoritas*, por doña Joaquina de Carnicero.—Explicacion de la hoja de bordados, por doña Adelaida Montagnol.—Variedades.  
Pliego décimo de *Angela ó El Ramillete de Jazmines*, novela original de doña Faustina Saez de Melgar.

## GALERÍA HISTÓRICA.

### XVII.

#### DOÑA BEATRIZ GALINDO (LA LATINA).

En el siglo de oro para España, cuando fundidas en una las coronas de Aragon y Castilla el mundo todo se humillaba á las plantas de los Reyes Católicos, del seno de una familia noble, aunque modesta, apareció una niña, que andando los tiempos habia de asombrar con sus virtudes y talento, abriéndose paso hasta las gradas del sόlio.

Doña Beatriz Galindo, hija de ilustres padres, nació en Salamanca, y desde sus primeros años, atendida la poca abundancia de recursos y el escaso número de hermanos, fué por sus padres destinada para monja.

En este concepto, diéronla la necesaria y debida instruccion, y á pesar de su corta edad, manifestó pronto singular disposicion, no solo para la lectura y escritura, sino para los rezos divinos,

Poco tardó el génio á desplegarse con toda su fuerza en aquella mente casi infantil, y con admiracion general, la delicada jóven mostróse en breve consumada maestra en letras humanas hasta el punto que, más que fruto del estudio, prodigio del cielo su ingenio parecia.

La fama publicó pronto aquel triunfo del espíritu, aquella maravillosa concepcion de la naturaleza y la divinidad, y presto llegó la nueva á oídos de la Reina doña Isabel I, que, ansiosa por admirar de cerca lo que en boca de todos tan alabado andaba, ordenó á la jóven doña Beatriz llegar á su presencia.

Sorprendida quedó la Católica Isabel al adivinar con su poco comun penetracion todo el génio y



valor que bullia bajo las tocas de la privilegiada doncella salamanquina; agradóle tanto aquella dulzura natural, aquella vivacidad de ideas, aquel fuego que hervia en su pensamiento, que en el instante, y apesar de sus pocos años, quiso que Beatriz quedase á su inmediato servicio, y no parando en esto el entusiasmo de la conquistadora de Granada, hizo discípula de su jóven camarera, y recibió de ella, con humildad y aplicacion sorprendentes, las severas lecciones del idioma latino.

Habianse encontrado dos génius; juicios admirables de Dios, que así como hace brotar á veces en dos tallos ligados dos flores distintas que se enlazan y mezclan sus aromas, igualmente en algunas ocasiones reúne en el sendero de la vida dos luces espirituales, para que confundiendo sus resplandores hagan comprender á los hombres que los génius se adivinan y penden de una cadena invisible como las estrellas.

Isabel I habia adivinado á Beatriz Galindo como á Colón, como León X comprendia á Miguel Angel, como Carlos V al Ticiano.

Consejera de la Reina, alcanzó doña Beatriz un dominio tal sobre el ánimo de doña Isabel, que podia asegurarse no ejecutaba esta augusta señora nada, sin que antes no mediase la sancion de su maestra latina.

Con vivos deseos de asegurar su porvenir, determinó la Reina dar estado á doña Beatriz, y al efecto, consultándolo con el Rey Fernando, la casó luego con D. Francisco Ramirez, Capitan general de la artilleria, y cuyas hazañas se hallaban en abundancia escritas con sangre mora en los valles y montañas de Andalucía.

Unidos ambos esposos, é impulsados ambos por el instinto de la caridad, fundaron, entre otras obras pías, el célebre Hospital que, pegado entonces á los muros de la villa y frente á la ermita de San Millán, se llamó y hoy se conoce con el epíteto de *Hospital de la Latina*, ó sea de doña Beatriz, á quien el pueblo daba aquel sobrenombre.

Esquivando con ejemplar virtud los dones con que la Reina queria galardonar á sus hijos, vió doña Beatriz llegada la hora del sufrimiento, y lloró desolada la traidora aunque gloriosa muerte dada por los árabes á su ilustre esposo: con resignacion sufrió tan rudo golpe, y sin apartarse del lado de sus Reyes, determinó continuar en perpétua viudez, como cumple á toda alma pura y cándida.

No tardó en sufrir un segundo dolor y llorar de nuevo cuando su protectora, la Reina Isabel, arrebatada por la inexorable Parca, bajó al sepulcro dejando sumida en amargo desconsuelo á la patria, por ella tan engrandecida.

Acompañó doña Beatriz el cuerpo de la Reina á Granada, y no se apartó de ella hasta que cayó sobre el real cadáver la losa del mausoleo; y terminada su mision, cubierta de luto, se retiró á Madrid, donde en perpétua reclusion veia cruzar su existencia, alternando por única variedad sus oraciones y estudios con el cuidado de su hijos, y las visitas á la ermita de Nuestra Señora de Atocha.

Por último, perfeccionando las obras del Hospital fundado en vida de su marido, albergóse en un aposento del mismo, y en él quiso dedicarse, en la manera que le fuese posible, á la vida contemplativa y religiosa para la cual en un principio habia sido educada.

Inspirada siempre de cristiano celo y con riquezas suficientes, fundó al fin el monasterio de la Concepcion Gerónima, próximo á su palacio (hoy del Excmo. Sr. Duque de Rivas), y ella fué la primera religiosa que tomó el hábito en aquella santa mansion.

En esta forma, honrada del Rey Fernando, y más tarde del mismo Emperador, Carlos V, dió por último su alma al Criador en 23 de Noviembre de 1535.

Beatriz Galindo vivirá eternamente en la historia, no solo por su talento especial y admirable, sino tambien por sus evangélicas virtudes.

JOAQUIN TOMEO Y BENEDICTO.

## EL BESO.

¿Qué es un beso? Es la emocion  
Que dos almas aproxima;  
Es fuego del corazon,  
Y de santa inspiracion  
Es una chispa divina.

De una madre el beso amante  
Es un encanto supremo,  
Una delicia incesante,  
Y de abnegacion constante  
El mas generoso estremo.

Es de un alma que suspira



El más dulcísimo bien,  
La mas hermosa mentira,  
Que á su corazon inspira  
Las delicias del Eden.

Es un beso puro y tierno  
El aroma de la vida,  
Es su aurora bendecida,  
Es un manantial eterno  
De felicidad cumplida.

Esencia del sentimiento,  
Emanacion del placer,  
Luz pura del pensamiento,  
Que infundes almo contento  
Con el fuego de tu sér.

Ven á mí; tu eres la gloria  
Si emanas del corazon;  
Tú su dicha más notoria,  
Tú en la lucha la victoria  
Que triunfas de la Pasion.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## GALERIA DE ARTISTAS CELEBRES.

### II.

LUIS CAMOENS.

#### I.

Las rubias trenzas de oro se esparcian  
Por su cuello en la nieve cincelado;  
Los pechos al andar se estremecian,  
Y amor jugaba allí sin ser notado:  
Del blanco seno llamas le salian,  
Do abrasa el corazon el dios alado;  
Por las tersas columnas le trepaban  
Deseos que cual hiedra se enlazaban.

(Canto II de *Las Lusiadas*.)

Camoens, Cervantes: ved aquí dos seres contemporáneos, entre los cuales existe para nosotros una semejanza notable, formada por sus hechos y por sus desventuras.

Los dos, almas sublimes, génios privilegiados, corazones ardientes, derraman su sangre en defensa de su patria, asombran al mundo con las producciones de su ingenio, y mueren despreciados por sus contemporáneos para ser tenidos por la posteridad como dos de los príncipes del arte.

Pierde el uno su mano izquierda en Lepanto, pe-

leando con un valor heróico en la galera Marquesa, y pierde el otro un ojo en combate naval tambien al hacer una travesía para las Indias.

Escribe el uno su *Quijote* cercado de privaciones, agobiado por las desgracias, entre las sombras oscuras de un calabozo, y crea el otro sus *Lusiadas* cuando las desventuras y las persecuciones le arrojan á las salvajes fronteras de la China.

Ambos legan á la posteridad dos de las obras más grandes que diera de sí el ingenio humano, y ambos reciben la misma recompensa; morir en brazos de la miseria y de las privaciones, abandonados por su respectiva pátria; ingrata madre, que habia de enorgullecerse despues en llamarlos sus hijos.

¡Triste destino de las almas privilegiadas!

### II.

Lisboa, esa hermosa perla del Atlántico, que reclinada sobre sus siete colinas se aduerme al arrullo de las olas del mar, y al bucólico ruido del Tajo que, salpicándola de espumas, la saluda con un himno de despedida, fué donde vió la luz primera en 1524 el inspirado cantor de *Las Lusiadas*, génio sublime, que habia de llegar con el tiempo á ser la estrella más brillante del Parnaso portugués.

Su familia, oriunda de España, pensó dedicarle á la carrera de las armas, con cuyo objeto le hizo emprender los estudios necesarios.

Luis se distingue entre sus condiscípulos, tanto por su imaginacion fogosa y su amor á la poesia, cuanto por lo intrépido de su carácter que le arrastra á ser el alma de las pendencias y de las travesuras propias de su edad.

Terminada su carrera nuestro jóven, dedicase entonces con todas sus fuerzas á la poesia, y bien pronto sus chispeantes sátiras, llenas de vivo y animado fuego, caen sobre los superficiales cortesanos de Juan III, que declaran una guerra á muerte á aquel novel ingenio motejándole con los epítetos de *coplista* y *pobrete*.

Pero el carácter intrépido de Luis no retrocede ante aquella cruzada, y al paso que crecen sus adversarios, aumentanse tambien sus brios, y sigue blandiendo impávido el látigo de la sátira.

Esta conducta, unida á sus amores con Catalina de Attaide, sobrina del duque de Castanheira, poderoso valido del rey, hermosa dama, que, desdeñando á los más distinguidos miembros de la nobleza,



amó á Luis como Francesca al Dante y Laura al Petrarca, y por la cual sostuvo nuestro poeta ruidosas pendencias en Lisboa, acarreóle el odio del valido que le destierra á Rivalyo.

Después, una orden del rey manda sea reducido á prision; pero Luis, avisado á tiempo por sus amigos, evita este percance embarcándose como voluntario en un navío de guerra, que partía para las Indias.

Durante la travesía el buque vése en la precision de sostener un combate, y nuestro jóven poeta, cuyo corazon enérgico no se abate nunca, ocupa un puesto en el peligro, y pelea con tal decision, con tanta bizarria, que causa el asombro de sus compañeros, siendo en esta funcion guerrera herido gravemente en un ojo, de cuyas resultas le perdió.

Tomando tierra en Goa, Camoëns vése pronto obsequiado por las personas más distinguidas que se disputan su amistad; pero su musa burlona y revoltosa se deja conocer al punto, y sus sátiras, no perdonando siquiera á la persona del virey, le acarrearon como en Lisboa el odio y la animadversion, de tal manera, que embarcado á la fuerza, se le destierra á Macao en las fronteras de la China, punto en donde Portugal empezaba entonces á establecer una colonia.

### III.

En medio de aquel país salvaje, privado de todo trato, de toda sociedad, Luis deplora el mal uso que hizo de su génio, conociendo aunque tarde que, para vivir en paz con los hombres, necesario es ser más adulator que justo, y más reservado que franco y veraz.

Pero su fecunda imaginacion, prestándole recursos en medio de aquel aislamiento que le consumia, le inspiró la idea de escribir un poema celebrando la conquista de las Indias hecha por los portugueses bajo la direccion de Vasco de Gama.

Este poema fué *Las Lusiadas*, obra cuyos cantos llenos de ricas y galanas imágenes, pensamientos nobles, elevados, bellísimas descripciones, y fluidos y sonoros versos, formó con el tiempo el principal laurel que ciñó la posteridad á las sienes del inspirado vate lusitano.

### IV.

Alzado el destierro que pesaba sobre nuestro poeta, merced á la influencia de los amigos que le quedaran

en Goa, y obtenido el permiso de tornar á Europa, Camoëns abandonó el Macao embarcándose en el primer navío que se hizo á la vela para Portugal.

Pero el destino, siempre adverso, siempre inclemente con Luis, hizo que una violenta tempestad asaltase al buque durante la travesía, sumergiéndole en los abismos del Occéano á pesar de los esfuerzos que para evitar la catástrofe hizo la tripulacion. Camoëns lucha desesperadamente con las olas, y cuando ya rendido de fatiga cree llegado su postrer momento, un barco mercante le socorre y le conduce á la playa de su país natal.

Pobre y desgraciado penetra nuestro náufrago en Lisboa, teatro de las aventuras de su juventud, encantado paraíso donde en mejores tiempos le sonriera el amor y la fortuna, y desierto árido de penas ahora, que solo encuentra allí el sepulcro de la mujer querida, y miseria y desventura.

Pero como la esperanza es lo último que pierde el hombre, Luis, á pesar de que se encuentra sin recursos y sin amigos, confia en que conocido que sea su poema cambiará su estado.

Pero sus afanes, sus instancias para que personas de posicion escuchen la lectura de su obra, son infructuosas, son inútiles; nadie le presta oído, y entonces, viendo tanta ingratitud, decae el espíritu y su cuerpo se postra víctima de una dolencia grave.

Algunos vecinos caritativos, pero pobres como él, acuden en su socorro, y le trasladan á un hospital, en donde espira llena su alma de amarga pena en 1579, creyendo que su obra querida permanecería siempre ignorada.

Pero el poeta se engañó: *Las Lusiadas*, conocidas á poco de su muerte, causan la admiracion de sus conciudadanos, que se apresuran á honrar la memoria del hombre á quien dejaron morir en brazos de la miseria.

La corona que concede el mundo al génio es siempre hartó cara.

JULIAN CASTELLANOS.

## Á MURCIA.

### DESPEDIDA.

Adios, mansion de amores,

De ti me alejo;

Grabado en mi memoria

Va tu recuerdo,



¡Murcia querida!  
 Tú has sido el paraíso  
 De mi alegría.

Nunca el corazón mío  
 Podrá olvidarse  
 De las dulces memorias  
 Que tú me traes:  
 Fuera un ingrato,  
 Si yo no te dijera  
 Cuanto te amo:

En mis primeros años,  
 Cuando la vida,  
 Placentera y alegre,  
 Me sonreía;  
 Tú me arrullaste  
 Y en ti encontré el cariño  
 De tierna madre.

Cuántas veces ¡oh Murcia!  
 De ti alejado,  
 Mis ojos siempre secos  
 Por ti lloraron:  
 ¡Ay! presentían  
 Que en tu seno guardaba,  
 Mis alegrías.

Después, tras largos años  
 Que mi existencia  
 Rodó sin rumbo fijo  
 Sobre la tierra,  
 Volví á tu seno,  
 Para ver realizados  
 Mis dulces sueños.

Aun muy niño, mi mente  
 Soñado había  
 Un ángel, que en el cielo  
 Me sonreía;  
 Mas, en la tierra,  
 No encontraba yo el ángel  
 Que mi ángel fuera.

Yo le busqué en la orilla  
 Del ancho Tajo,  
 En la del rico Bétis  
 Y en la del Darro;  
 Cuando una tarde,  
 En la amena ribera  
 Del manso Tader,

Hallé en humanas formas  
 El ángel bello,  
 Que antes me sonriera  
 Desde los cielos;  
 Y al admirarle  
 Comprendí que á la tierra  
 Bajan los ángeles.

Yo la adoré en silencio,  
 De mis amores,  
 Nunca cantó mi lira  
 Las ilusiones;  
 ¡Ay! yo la amaba,  
 Contentándome solo  
 Con admirarla.

Hoy que de ti me alejo  
 Murcia querida,  
 Guárdame á la que adoro  
 Que es mi alegría;  
 Ámala tanto,  
 Que suplan tus amores  
 Á mis cuidados.

Procura no la digan  
 Tus blandas áuras,  
 El amor que en silencio  
 Lloro mi alma;  
 Pues no ha de amarme,  
 Que no sepa la historia  
 De mis pesares.

Adios, Murcia querida,  
 De tus jardines  
 No troncharé cual antes  
 Los alelíes:  
 Ni tus acacias  
 Verán como otras veces  
 Correr mis lágrimas.

Adios, mansion de amores,  
 De ti me alejo,  
 Grabado en mi memoria  
 Va tu recuerdo:  
 Murcia querida,  
 Tu has sido el paraíso  
 De mi alegría.

JACINTO GARCÍA PEREZ.



## MARÍA.

## NOVELA ORIGINAL.

DEDICADA

Á LA SEÑORA DOÑA MARIA ODIAGA DE LLUCH.

(Conclusion.)

—¡Ah, madre mia! murmuró el noble jorobado con voz balbuciente, y sus ojos llenos de lágrimas se fijaron en los de su madre con una espresion de inefable ternura, que hizo también derramar lágrimas á aquella mujer tan buena y bondadosa.

—Vamos, hijo mio, añadió conmovida, habla sin rebozo, ¿amas á María?

—¿Y de qué me servirá amarla, si con mi deforme figura no puedo aspirar á su mano? Luis es buen mozo y ella le ama, que sea su esposo, es lo más natural que le prefiera y le conceda su mano.

Dijo estas palabras D. Lucas con un acento tan triste y de tan profunda resignación, que los ojos de María se llenaron de lágrimas, y fijando en él su mirada melancólica y tierna, balbuceó con voz conmovida:

—¿Quién le ha dicho á V. eso?

—¿No es verdad, María? ¿Me engaño? ¿No amas á mi hermano?

—¡Oh, sí! se apresuró á decir D. Luis acercándose á ella. Querida prima, ¿consientes en ser mi esposa?

—Ya ves, María, añadió doña Narcisa, que los dos te aman. Haz feliz á uno de mis hijos, el que tú creas más digno de ti, que mejor comprenda tu corazón. Yo por mí seré muy venturosa si antes de morir puedo daros mi bendición y llamarte mi hija.

—Pero, tia querida, V. no ha considerado mi triste situación, y con su natural bondad quiere darme el título de *hija*, sin tener presente la desigualdad de esta union y la inmensa distancia que hay de sus hijos á mí, pobre huérfana desconocida é infeliz.

—No hay ninguna, hija mia, que si ellos tienen honores y riquezas, tú tienes nobleza de alma y virtudes sublimes, y estas te elevan hasta ellos, y aún son poco para tí, porque merecias un trono por tu corazón angelical.

—Soy muy feliz en escuchar de boca de V. tan lisonjeras espresiones.

—En fin, hija mia, decidete, habla sin temor ninguno lo que sienta tu corazón. Y si mis hijos no merecen la dicha de poseerte, dímelo también con fran-

queza para asegurar tu fortuna antes de morir; que no quiero quede desamparada la hija de mi querida prima.

—¡Oh, señora, cuánta bondad! Me colma V. de favores que no merezco, y no sé cómo agradecer...

—El modo de agradecerme lo, la interrumpió doña Narcisa, es manifestar tus sentimientos claramente.

—¿Y qué he decir yo, si los dos son hijos de mi bienhechora?

—¿A cuál amas más, á Luis ó á Lucas?

—A los dos lo mismo. Yo no decido nada, me pongo en manos de V. y disponga de mí lo que guste.

—Madre mia, dijo el jorobado tristemente, es en vano molestarla. Yo no merezco ser su esposo, que lo sea Luis que tiene tan arrogante figura. Yo soy muy feo y la debo causar horror en vez de cariño, y á mi hermano le ama, y será feliz con él.

—¿Me cree V. tan vana, primo mio, para pensar que me seduzca la hermosura física?

—Aunque no sea V. vana, no puedo persuadirme que haya encontrado simpatías en el corazón de V. con mi estremada fealdad.

—Y si esa fealdad oculta un alma noble y generosa, ¿no debe seducirme más que una gallarda figura?

—María, exclamó el jorobado, radiantes sus húmedos ojos de gozo, ¿seré tan feliz, prima mia, que merezca tu amor?

—¿Y quién mejor lo merece? respondió ruborizada ocultando su cabeza en el seno de doña Narcisa, que abrió sus brazos y estrechó en ellos á los dos jóvenes, cuyas cabezas se unieron y derramaron lágrimas de ternura sobre el corazón de aquella mujer virtuosa.

D. Luis, con el despecho pintado en el rostro y la rabia en el corazón, salió de la alcoba de la enferma y no volvió á parecer más.

Doña Narcisa fué aliviándose, y aunque no se puso buena del todo, podía manejarse, y vivió muchos años después.

El pequeño Adolfo fué más tarde el orgullo de esta familia virtuosa, pues descubrió un talento maravilloso, y llegó á ser uno de los poetas más distinguidos.

Lucas y María unidos en santo lazo fueron dichosos mucho tiempo.

## EPÍLOGO.

Diez y seis años habian pasado de las escenas referidas. Una hermosa mañana de octubre estaba en



un bonito gabinete de la calle Mayor una señora anciana, una jóven y un jorobado. Este último abría dos cartas que acababa de traer un criado.

—¿De quién son? preguntó la señora anciana.

—Esta es de Adolfo; veamos qué nos dice.

Y leyó en alta voz lo siguiente:

«Barcelona 3 de octubre de 18...

Tia mia: Héme aquí ya en la hermosa capital de Cataluña, que tanto anhelaba conocer. ¡Y cuán feliz soy al sentir que halaga mi frente la fresca brisa de la mar! Es magnífico, es majestuoso el cuadro que á mis ojos se presenta, y pídome V. querida tia, pero no puedo menos de confesarla no me acuerdo en volver á su lado, porque gozo tanto aquí... En el Liceo he leído mis dos últimas composiciones que han obtenido premio, una de ellas es la que dedico á Maria, por ser la historia de su juventud; y que ya habrán Vds. visto en los periódicos.

Y tambien soy tan feliz en esta ciudad, porque estoy en la cuna de mi padre, y, sobre todo, porque me place más ver el mar y sus inquietas ondas, que el monótono Prado y los pálidos rostros de las elegantes madrileñas.

Un abrazo á mi hermana y mi cuñado, y usted recíbele muy atento de su sobrino

ADOLFO.»

Las dos señoras derramaron lágrimas de alegría al leer las composiciones de Adolfo, y D. Lucas, abriendo la otra carta, dijo:

—Esta es de Luis.

—Gracias á Dios que nos escribe, dijeron las dos, veamos qué es de él.

«Málaga octubre de 18...

Madre mia: ya estoy en España de vuelta de mi expedición al extranjero. He viajado mucho; he visitado la Francia, Alemania, Bélgica, Inglaterra, y qué sé yo cuánto más. Cansado en doce años de recorrer tierras extranjeras, me vine á esta ciudad, donde pienso casarme con una hermosa malagueña, y para ello escribo á V. pidiéndole su autorización. No sé si irá á Madrid; me parece que no, porque aún no se ha borrado de mi corazón la imagen de mi seductora prima, y en honor suyo debo decir que en tantas tierras como he corrido no me ha sido posible hallar otra mujer que venda sus cabellos por satisfacer un capricho de su padre.

Dela V. mis recuerdos, y que cuando me case y tenga una hija, se la enviaré para que me la eduque y la haga tan virtuosa como ella.

Á mi hermano mis afectos, y de V. espera la maternal bendición su hijo, LUIS.»

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## DOS TIPOS.

### CUENTO QUE PARECE SÁTIRA.

En una pequeña aldea de Castilla la Vieja, y aun que no muy lejos de Valladolid, casi incomunicada entre el Duero y el Pisuerga con lo restante del mundo, vegetaba, á la manera que históricos manuscritos en los archivos de España, un matrimonio tan original y tan anticuado, como pudiera serlo para el siglo xvi el *Hidalgo de la Mancha*, si en carne y hueso hubiese, propio Marte, nacido armado de la mente de Cervantes, no menos fecunda que la cabeza de Minerva.

Ambos cónyuges presumían algun tanto de buen decir y de cultura en el estilo, con alardes del más intransigente clasicismo, gracias á que él en sus buenos tiempos habia sido fuerte en el latin, y no muy flojo en el griego, sin haber por eso dejado de la mano las buenas obras de nuestro siglo de oro; y aunque se le objetaba que no habia meditado lo bastante acerca de la partícula copulativa *y*, si debia escribirse *i* latina ó *y* griega, con otras cuestiones de no menor valía; sin embargo, no pudiera tildarle ni el más purista de que descuidase, como buen viejo, las palabras que, por antiguas, nadie usaba; aunque ignorara las de uso corriente, que, por advenedizas, no le habian merecido carta de naturaleza. Eso sí, la equivalencia latina era cosa precisa, aunque se tratara de objetos que nunca hubieran mentado los de Lacio.

Por otro lado, la esposa, emparentada en línea recta y oblicua con Antonio Nebrija, estimado de la Reina Católica; con Bartolomé Gimenez Paton, muy conocido en Baeza; y con Gonzalo Correas, poligloto de Salamanca; y perfeccionada al lado y con el copioso caudal de un tan buen maestro como su esposo, era una mari-sabidilla-erudita y culti-parla, que no habia más que pedir.

Contando por recurso su librería de obras escogidas, como el *Conde de Lucanor*, escrito por el señor



hijo del infante D. Manuel, ó el libro de la *Montería*, por el eminentísimo Rey D. Alfonso XI; las *Crónicas* y *Cronicones*, debidos á Pedro Lopez de Ayala, Álvarez García, Fernán Pérez y Hernando del Pulgar; sin faltar las *Trescientas* y la *Coronación* del poeta Juan de Mena, ni el *Centon epistolar* del Bachiller Fernán Gómez de Cibdareal, y por complemento las obras del buen Obispo de Ávila, D. Alonso Tostado, y hasta los *Problemas* del Dr. Francisco de Villalobos, pasaban las horas eternas entregados á una variada y amena lectura, sin cultivar más trato que el de algún anciano de las cercanías, con que de vez en cuando departían en poco sabrosa plática, ó con algún señor académico de la lengua, con que sostenían tarda y perezosa correspondencia epistolar, desde que visitaron en otro tiempo la corte de las Españas. Ocurrióseles por ende el volver á dar otra vista á la coronada villa, seguros de que en ella podrían lucir los buenos estudios que en su cortijo pasaban desapercibidos.

Hed aquí, pues, á nuestros viejos que, á la usanza del pasado siglo, y montados sobre acémilas, se dirigen á la *Villa del Oso*, con el firme propósito de no fiar sus huesos á esas novedades de *wagones* y *tran-vaís*, de cuyos nombres no podían darse cuenta.

Todo acaba en este mundo, y por eso hubo de acabar también aquel viaje. Jornada tras jornada, llegaron por fin á la villa y corte de Madrid por no asendereados caminos, y una vez en ella, echaronse por esas calles de Dios en busca de una *posadería* ó *posada*, *honda* ó *fonda*, *diversorium* por más señas en latín, sin resolverse á creer que tal dijieran los rótulos de *Restaurant* ú *Hôtel*, que encontraban á su paso.

Muértose hubieran de puro hambre, antes de pedir el *roastbeef* ó el *beefsteack*, nada de eso de *truffé*, ni pavó en *perigeseux*, ni pasteles en *perigord*, que por los nombres no les parecían comidas de cristianos.

Aposentados que fueron en la coronada villa, emporio de las letras y las artes españolas, nuestros forasteros cuidáronse en preferente lugar de examinar el punto que alcanzara el moderno teatro español.

Moratin y Cienfuegos eran los últimos nombres de autores que traían anotados, y aun tenían en la memoria los de Gil de Zárate, Breton de los Herreiros y Hartzenbusch, con barruntos de otros escri-

tores, no indignos, según la fama, de ser contados entre los sucesores de Lope de Vega, en especial uno, que aunque Ayala, también se llama Lopez, y otro que tiene la Ventura de apellidarse Vega.

De mal ojo miraban el romanticismo, especialmente la señora, á quien asustaba, tanto como los venenos y puñales de tales obras, la lucha sangrienta de sus autores con determinadas dicciones.

Desde el poeta Zorrilla, que reñido á muerte con los relativos, dice en una sola obra:

Marmol en quien doña Inés...

Vosotros á quien maté...

Y vos sois el que temblais...

hasta el último poetastro cari-acontecido y cejijunto, que hace gala de hablar mal, ni más ni menos que porque piensa peor; tenía la buena señora por enemigos declarados á todos los géneos de esta escuela extranjera, sin lengua nacional; que bien hace en no aspirar al idioma de Cervantes la que á tierra de España no debe su nacimiento.

Pero ¿cuál sería su asombro al encontrarse con la Zarzuela, que el marido denominaba *Drama recitatione et melodia mixtum*, y que la mujer tan solo toleraba, porque con el son de la tonadilla no se llegaban á entender las iniquidades de la letra?

¡Ojalá, decía, tuvieran canto de cabo á rabo algunas de ellas! Así no oyeramos, v. gr., hablando un buque:

Dígame si no el esmero

Del que va Jorge, que vuela...

Ocultando un pensamiento

Que hoy te lo revelaré...

y otras lindezas de algún escritor, que pudiera decir de Garcilaso aquellos versos de Iriarte:

Que si él habla lengua castellana,

Yo hablo la lengua que me da la gana.

Per regla general, son lenguas estas como mestizas de castellano y catalán, gallego y cuantos dialectos tiene España, que por eso se llama español y no castellano nuestro idioma. Amen de otra lengua convencional, de pura moda, entre andalúz de lance y caló de capricho, que dice *guasa*, *filfa*, *cursi*, *camelo*, y otras palabrejas semejantes, de uso fugaz y perecedero entre los *lions*, *dandys* y demás gentes de buen tono.

Más difícil sería clasificar el enjambre de engen-



dro dramáticos, ya originales, escritos con esa especie de caló, ó ya traducidos del francés al gabacho, con las peregrinas denominaciones de *juguetes, proverbios, pasillos, revistas y fábulas lírico-político-filosófico-fúnebre-burlescas*, que de todo hay en la viña de Dios.

De los teatros pasaron á los periódicos, y ¡aquí fué Troya! El primero que les vino á las manos, se llamaba *Lloyd* ó cosa parecida, que la mujer ignoraba qué parte de oracion seria, si de oracion fuera parte, y que el marido no podia traducir al latin por la sencilla razon de no saber lo que significaba en castellano.

Los diarios políticos no les parecian escritos aguende el Pirineo.

Principiaban, v. gr., «*Cualquiera que sean las ideas de ese comité, que en distintas etapas viene proclamando la autonomía de los pueblos anexionados, y cualesquiera que sea el sentido*», y seguia una série de barbarismos, breve diccionario de palabras de la época, segun diria Figaro.

*Buffet, soiré, boulevard, partèrre, doks, meeting, splen*, era el epigrafe de esta clase de sueltos, plagados de *canards* (*papa ó filfa* en caló), con el objeto de crear atmósfera ó hacer política, lo mismo que se hace literatura, ni más ni menos que por hacer el gusto, hacer el amor ó hacer el oso.

Ni les valió no osar á leer las secciones de anuncios, por ser literatura inculta y de poco momento; pues un su amigo les anotó los siguientes históricos y auténticos anuncios, que pueden arder en un candil:

«Se vende un piano, de cola de lance sin estrenar.»

«Guarda-barros para señoras que se corren.»

«Se cambian sombreros de copa á 28 rs.»

«Se vende una montura propia para un militar.»

«Se desea un niño para criar á una ama de cria de seis meses casada con su marido.»

«En la calle de la Paz se alquila un cuarto. Al que convenga se le enseñará el portero.»

«La persona que se haya encontrado un perrito con el nombre y apellido de su dueño, se le gratificará si lo presenta.»

Una señora necesita un caballero ó persona decente que se recoja temprano.»

«Una mujer de 40 años desea encontrar un eclesiástico ó caballero solo.»

«Se vende un catre de hierro por tener que des-

ocupar la casa. El dueño advierte que se marcha pronto y está pintado de verde.»

«En la calle A. se ha abierto un taller de cerrajería en el que se fabrica toda clase de trabajo correspondiente á dicha facultad.»

«En 8 dias se enseña el arte de Taquigrafía, ó sea escribir con la brevedad que se habla dirigido por D. F. de T. La persona que quiera entrar en dicha carrera puede pasarse por la de San Gerónimo.»

Pues ¿y rótulos de tiendas, muestras de establecimientos y avisos de porterías y otras dependencias?

«Zapatería del buey justo.»

«Aquí se asan asados.»

«Barbería. Se afeita al vapor y hay una comadre examinada.»

«Su vida al Villar.»

«Agencia de criados y criadas de ambos sexos de servicio y se llevan á domicilio á prueba.»

«Zerbesa.»

«Tahona de pan de flor y se hacen panecillos por encargo cuando lo hacen.»

«Aceite, vinagre, velas, jabon y demás comestibles.»

Baste decir, en resúmen, que tales rótulos, contra los que no es bastante ni la sátira de Villergas, ni la del *Cascabel*, corren parejas con los nombres de calles en los pueblos, inscripciones conmemorativas aun en las ciudades, y artículos callejeros del B. G. de B. G., escritos en todas partes con ortografía municipal.

Por lo demás, la autoridad no se anda en ortografías; pero es el caso, que en nuestros tiempos de luces, ¡eso sí! cada cosa ha de llevar su correspondiente letrado.

Se designa con grandes letras lo *accesorio* para que no se confunda sin duda con lo principal.

*Item*, más; por si no se distingue el campanario, se escribe en la fachada del único templo de un pueblo: «Iglesia parroquial.»

Otrosí; los gobiernos, previsores y enemigos de revueltas, han hecho poner á toda poblacion grande ó pequeña un letrado, con su nombre y demarcacion respectiva, sin duda para que no se barajen ó estravien; ni más ni menos que como el chico de la doctrina escribe en las tapas de su caton:

«Si este libro se perdiera,

Como suele suceder, etc.»

No pararon mientes los dos viejos en puntos de



menor entidad, que por ser cosas de vulgo merecen algun tanto disculpa; pero en los más encumbrados lugares, y á las más autorizadas voces, cosas vieron y oyeron, que si no les curaron de espanto, fueron bastantes á llenar la medida de su asombro.

—¿*Ubinam gentium sumus?* decia el marido.

—¡Oh tiempos! ¡oh modos! ¡oh numeros! y ¡oh casos! exclamaba la mujer.

Y la gente los oía como quien oye llover, y les veía como quien ve visiones.

—¿Quiénes serán esas estantiguas, decian, que ni entendemos ni nos entienden, de puro querer que nos entendamos mejor? ¿Quién les ha dado el derecho de decidir que tal ó cual vocablo no debe significar lo que nosotros queremos? ¿Quiénes serán esos sábios que solo se ocupan en hablar de cómo se ha de hablar?

¿Quiénes son esos *dos tipos*? dirá tal vez el paciente lector, á quien poco ha de gustar este artículo, si no se interesa por su protagonista.

—¡Algunos *Zoilos de la literatura*!

—¡Cuestiones de palabras!

—¡Nimiedades de la lengua!

No les hagan Vds. caso, lectores míos! esos dos tipos son el DICCIONARIO y la GRAMÁTICA de la Real Academia Española.

RAFAEL FERRER Y BIGNÉ.

Valencia, 27 de mayo de 1865.

## REVISTA DE TEATROS.

### LICEO PIQUER.

El lindo coliseo de la calle de Leganitos, el Liceo Piquer, el templo en miniatura de las artes y del buen gusto de la sociedad madrileña, ha cerrado sus puertas. El lunes anterior celebró su última sesión en la presente temporada. Nosotros asistimos. Jamás olvidaremos las halagüeñas impresiones de aquella noche.

La señorita Civilí hizo allí su debut; fué la encargada de cerrar el período artístico en aquel hechicero santuario, así como las hadas, segun las leyendas, cierran los ojos al día, para adormecerle en el blanco y tranquilo regazo de la noche.

¡Inolvidable Liceo Piquer! Aquellos que no hayan atravesado una sola vez el dintel de este mágico re-

cinto, de esta mansion encantadora, refugio de la alegría y de la música, y tambien de las gracias, tal vez no comprenderán nuestro sentimiento al escribir estas líneas de despedida. Allí han vibrado más de una vez las fibras más delicadas de nuestra alma, embebecida de júbilo, ante las poderosas manifestaciones del arte, en su más augusta significacion. ¡Cuántas veces no nos hemos sentido aliviados del peso abrumador de las miserias y decepciones de la vida ante el espectáculo que allí nos ofrecia una juventud inteligente, laboriosa, soñadora, grandemente apasionada de la belleza ideal, y sedienta de gloria hasta un grado que no parecia hallarse en consonancia con las tendencias sórdidas de la época, con el interesantismo que todo lo invade, con el egoísmo insólito que arruga y seca todos los afectos del alma; en una palabra, con todas las mezquinas pasiones que forman el carácter saliente del siglo! Á la cordialidad, á la alegría honesta, al agrado, á la sencillez amable que ha reinado siempre en aquella reunion, pueden añadirse la bondad y la indulgencia de los Sres. de Piquer, quienes con los naturales atractivos de su carácter, con su galantería ilimitada y abnegacion suma, inundan doblemente de luz el recinto, prestándole mayores raudales de encantos y armonías, y manteniendo siempre viva la animacion y la confianza que se apoderan allí de todos los corazones.

Casi todos nuestros poetas han depositado en aquel delicioso templo las flores más brillantes que han nacido en los fecundos pensiles de su ingenio. Los más aventajados han hecho oír las dulces cadencias de sus mejores concepciones; los que pertenecemos á un orden más inferior, hemos presentado lo que sabíamos hacer; todos en general, grandes ó pequeños, los que llevaban perlas y los que no podían llevar más que humildes conchas, han sido recibidos con idéntica benevolencia, alentados en sus esperanzas, y pródigamente recompensados con sinceros aplausos.

En las secciones de música y declamacion han lucido allí su mérito verdaderas notabilidades, siéndolo ya desde luego algunos de los aficionados que han tomado parte constantemente en los espectáculos. Cuando han visitado la corte artistas de celebridad europea, no la han abandonado sin inscribir su nombre entre el de las personas que se honran asistiendo al Liceo, y algunos de ellos le han demostrado su afecto, tomando parte tambien en las represen-



taciones. Á este número pertenecerá de hoy más la señorita Civili, que, como hemos dicho al principio de estas líneas, ha cerrado allí la temporada artística funcionando en los trabajos dramáticos de la última sesión.

Los lectores de este periódico tendrán presente, sin duda, lo que dijimos acerca del mérito sobresaliente de esta actriz en la anterior revista, y esta consideración nos evita el trabajo de reproducir de nuevo el juicio que nos ha merecido. La señorita Civili es una celebridad dramática en el presente, y creemos que ha de serlo más todavía en el porvenir. Su fama volará por toda la Europa, y acaso recorrerá todos los ámbitos del mundo. Los socios del Liceo, que la conocían ya por los triunfos que ha alcanzado este año y el pasado en el coliseo del *Príncipe* y en el de *Variedades*, la demostraron con un entusiasmo indescriptible todo el aprecio y admiración á que es acreedora.

Por su parte, y á fin de demostrarnos su afecto por España, declamó en nuestro idioma uno de los dramas de mejores condiciones de nuestro repertorio, sacando de él un partido inmenso. En las situaciones más culminantes de la obra arrancó frenéticos aplausos, y se señaló en toda ella por la interpretación sublime que supo darle. El éxito fué completo. De la misma manera se hizo aplaudir la señorita Civili en la conocida pieza la *Casa de Campo*, que con tan buena fortuna ha representado más de veinte noches seguidas en el coliseo de *Variedades*. La brillante ejecución de esta obra, en la que hace cuatro caracteres distintos, acabó de completar la ovación que la tributó el Liceo. La reducida escena del lindo teatro se vió llena más de una vez de flores, entre las cuales cayó también una corona. El triunfo de la actriz fué magnífico, y aunque en su carrera los alcance mayores todavía, es indudable que siempre conservará de este un buen recuerdo. Los actores de la casa compartieron con ella la gloria de la noche. No recordamos los nombres de todos ellos; pero á todos les damos la enhorabuena, porque todos rivalizaron en mérito.

Como complemento de la función, algunos de nuestros poetas y poetisas leyeron versos en honor de la actriz, cuya presentación en la escena del Liceo constituyó un verdadero acontecimiento. Todas las poesías agradaron, y todas fueron aplaudidas. Recibían también nuestros plácemes.

Y baste por hoy. Nos hemos estendido demasia-

do, pero no lo hemos podido remediar. Somos apasionados del Liceo Piquer, y nos complacemos siempre que podemos demostrarle nuestra predilección. El sentimiento que nos inspira su clausura durante el estío, solo admite compensación en la esperanza de verle abrir de nuevo sus puertas en el otoño próximo. Reciba, pues, hasta entonces nuestra cordial despedida.—Vale.

LEANDRO A. HERRERO.

## MODAS.

### CORREO DE SEÑORITAS.

Con el calor que ya se va apoderando de la estación, se disponen los viajes; y en el momento que dejamos la ciudad es indispensable el sombrero redondo. La forma *increíble* es la adoptada hasta el presente como la más esbelta, con sus bordes planos, levantados y recubiertos de terciopelo negro, recordando aproximadamente el sombrero *amazona* que se llevaba hace dos ó tres años, y sentaba tan bien.

Las flores reaparecen con los prendidos de campo; se coloca una mazorca por delante, y de allí parten largas barbas de tul que descienden por detrás.

Con los sombreros redondos de todas formas, solamente se adopta el velito lobo negro ó blanco; pero con los otros no los admiten las elegantes. Todos los sombreros de vestir son de tul y llevan velo grande de tul, descendiendo por delante hasta depasar el talle, y al entrar en visita se levanta sobre el lado como antiguamente. Dichos velos son del color del sombrero rosa, azul, malva ó blanco, dominando este último.

El sombrero *fauchon* toca á su término, siendo el pequeño copete llano el que le reemplaza, y mostrando las flores sobre él.

En la ciudad, así como en el campo, se adoptan solamente los trajes de fantasía; los de seda se llevan mucho menos, á escepción del foulard, en el que domina el liso, puesto que el pequeño paletot acompaña al traje. Los foulards con dibujo están esclusivamente reservados para trajes de interior. El color favorito es el azul, pero sin abusar de él pues hay quien se presenta azul de pies á cabeza



y esto no es nada bonito. Se lleva tambien el blanco, pero solo dentro de casa ó en carruaje, y de ningun modo se admite para andar á pié.

Podemos citar como trajes de fantasía algunos que depasan los límites de lo general.

El primero en linon azul tornasolado blanco, cuya falda va adornada sobre cada costura con entredósos de *guipure* Cluny, ancho de cinco centímetros, y lo mismo la casaca igual. El sombrero es de tul blanco, todo sembrado de perlas de acero, con *bandeau* de acero en el interior, y largo velo de tul azul.

El segundo es en alpaca blanca, con el bajo de la falda guarnecido de seis tiras de cinta de tafetan blanco, formando vieses mantenidos en la cabeza por un terciopelo negro. Dichos vieses van rectos hasta el paño delantero, pero remonta á partir de las costuras del lado, simulando algo túnica cuadrada. Adornan la casaca tres vieses, y ricos botones de nácar cincelado. El sombrero, de tul blanco, lleva por todo adorno una rosa *thé* sumamente pálida descendiendo de lado con sus capullos, y largo velo, de tul blanco.

El tercero es en sultana gris plata. Aquí no solamente tenemos la casaca, sino la enagua igual, lo que era escepcional para baños de mar, y que será generalmente adoptado. En este caso los adornos van todos sobre la enagua, siendo la falda de traje lisa, ó poco ménos. La del que nos ocupamos era simplemente bordada con un cordon azul, y luego drapeada á cada costura con muletillas de tafetan azul, fijas por tres botones de acero damasquino.

La enagua bordeada de un encañonado azul y adornada de arabescos en tafetan azul, encajonado todo en una pasamanería pequeña llamada *cache-point* en perlas de acero. La casaca es como el traje, es decir, rodeada solamente de un cordon; pero su forma tiende algo á la casaca Luis XV; con puntas vueltas de tafetan azul y botones de acero damasquino, es elegantísima. El sombrero es de tul blanco perlado de acero, con un velito en el fondo que desciende sobre el cuello, y mantenido con un peine de acero, del que se escapa una franja de campanillitas azules.

En conclusion: describiremos un traje que no admite vestimenta igual; es casi un acontecimiento, tanto más, cuanto que este traje lo llevaba una verdadera elegante. Era de foulard blanco de leche, con la falda guarnecida de tres volantes encañonados de tafetan cereza, y sobre el plegado de cada volante

una cuerda de pasamanería perlada de cristal. Cuerpo alto con cintura cereza, un chal de encaje blanco doblado de tafetan cereza, y sombrero de tul blanco con sauce de plumas á puntas de perlas.

JOAQUINA DE CARNICERO.

## ESPLICACION DE LA HOJA

### DE BORDADOS.

- Núms. 1 y 2.** Cuello y mangas al pasado, y punto de armas.
- Núm. 3.** Cuello al pasado, punto de arma y *guipure*.
- Núms. 4 y 5.** Cuello y mangas al pasado.
- Núm. 6.** Punta de pañuelo al pasado, feston y aplicacion.
- Núm. 7.** Punta de pañuelo al pasado.
- Núm. 8.** Otra punta de pañuelo al pasado, punto de arma y *guipure*.
- Núm. 9.** Otra punta de pañuelo al pasado.
- Núms. 10, 11, 12 y 13.** Cuatro escuditos para hacer al pasado.
- Núm. 14.** Tira de aplicacion para almohada.
- Núms. 15 y 16.** Letras para marca de pañuelo.
- Núm. 17.** Letras enlazadas para pañuelo.
- Núm. 18.** Lucía, al pasado.
- Núm. 19.** Adela, lazada al pasado.
- Núms. 20, 21, 22, 23, 24 y 25.** Letras y enlaces para marcar mantelería con algodón encarnado ó blanco, indistintamente.
- Núms. 26, 27 y 28.** Entredos al pasado.
- Núm. 29.** Dibujo para bordar con trencillas para trajecito de niña.
- Núm. 30.** Entredos al pasado.
- Núm. 31.** Mitad de un dibujo que puede servir para paño de butaca, tapetes de puf, etc. Esto se hará sobre nansouk con tul grueso á punto de aplicacion. Este punto se hace del modo siguiente: Á punto de cordoncillo al derredor de las flores, y despues se recorta la tela y parece hecho en el tul.
- Núm. 32.** Teresa, bordado al pasado.
- Núm. 33.** Croquis de un cuello de hilo doble festoneado.
- Núm. 34.** Mangas iguales al cuello.

### REVÉS DE LA HOJA.

Traje para niño de ocho á diez años.  
- Pantalón y chaqueta de la misma tela. Se hace de paño ligero y de un color liso.

ADELAIDA MONTAGNOL.

Por todo lo no firmado,

El Secretario de la Redaccion, ENRIQUE DOMENECH.

Editor propietario, VALENTIN MELGAR.

Madrid: 1865.—Establecimiento tipográfico de R. Vicente.  
Calle de Preciados, 74, bajo.